

# REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 136.

MADRID 24 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SOLDADOS DEL EJERCITO DE ITALIA.

## TERESINA,

ó

UN MONJE DEL MONTE SAN BERNARDO.

La primera impresion nos habia sobrecogido, y despues que el oficial, hombre de buen humor, nos aseguró veinte veces bajo su palabra de honor ser cierta la visita al convento de sus 40.000 camaradas no perdimos un momento en comenzar á cumplir con nuestros deberes de hermanos hospitalarios, lo mejor que nos fuese posible, siempre pidiendo á Dios mirase con ojos de misericordia á aquellos pobres insensatos.

Bajamos inmediatamente al valle de Aosta y á todos los pueblos de las cercanías. Recogimos cuantos víveres pudimos adquirir y pusimos en contribucion la caridad de nuestros montañeses para ayudarnos á subirlos al hospicio, trabajando dia y noche. La idea de la perdicion de aquellos temerarios no se apartaba de nuestra mente.

Mas cuando al amanecer del dia 18 vimos aparecer y desfilar por delante de nosotros cinco ó seis mil hombres de carne y hueso haciendo resonar alegremente los gritos de *viva la república! Viva la libertad!* en estos muros, en estas rocas que se pierden en las nubes y que ellos habian desafiado, que habian atravesado.... Ah! entonces, les tendimos nuestros brazos.... y un interés fraternal, la admiracion mas completa substituyó á nuestra incredulidad.... Hasta entonces habíamos ignorado que para los franceses, lo imposible era una vision!

Yo le agradeci con una afectuosa mirada, aquella dulce y hospitalaria lisonja. La comprendió añadiendo: «Al menos no se me podrá echar en cara el haber faltado á la verdad;» y continuó, satisfecho del placer que me causaba su narracion.

Aquella division, en la cual no faltaban vivanderos que atizasen la tea de la discordia, era la intrépida vanguardia, mandada por el general Lannes, que nos anunció para el siguiente dia la llegada del resto del valiente ejército. Ya no cabia la menor duda... no pasaré por alto el arrojó, el ardor que comunicó á nuestra actividad esta milagrosa aparicion: mientras que unos se apoderaban de algunos heridos y los conducian á blandas y calientes camas, otros ayudaban á aquellos valerosos soldados rendidos de cansancio á desembarazarse de sus armas y mochilas, distribuyéndoles víveres con el mayor regocijo; otros se acercaban estupefactos y maravillados á mirar el parque de artillería: ¿lo entendeis?... un *parque de artillería* conducido, establecido en la cumbre del gran San Bernardo.

—No, no es posible; pues si yo viese un solo cañon en estos sitios le juzgaria llovido del cielo!.... respondí riéndome.

—¿No es cierto que parece una fábula, y mucho mas á los que para llegar hasta aquí se han espuesto mil veces á romperse la crisma en estas mismas sendas? contestó riéndose tambien el buen religioso.

Despues de algunas horas de descanso, concedidas á la fatiga de la tropa, que habiéndose

entregado á la algazara y regocijo daba un aire de fiesta á aquella marcha por en medio de increíbles peligros, la vanguardia se puso en camino á fin de tomar posesion, arrojando nuevos trabajos y fatigas, de la villa de Etroubles, situada á dos leguas del pueblo de Aosta y ocupada por los austriacos que no los esperaban seguramente por aquel camino.

Al subsiguiente dia (20 de mayo), como á las cinco de la mañana, el lejano ruido de los tambores, mezclado con los estrepitosos sonidos de los clarines, nos anunciaron la llegada triunfante de nuestros huéspedes, esta vez deseada con ardor....

Pero lo que es mas digno de saberse es, que siendo casi todos nosotros italianos, la llegada del ejército libertador francés nos llenó de gozo: y todos, asi viejos como jóvenes, puesto nuestro reverendo padre abad á la cabeza, nos agrupamos á la entrada de las gargantas saludando con entusiasmo á las primeras columnas de aquellas gigantescas masas.

Ah! oid aun mas, decia el anciano conmovido todavia con aquellos recuerdos; me faltan espresiones para daros una idea de la animacion, del movimiento, de la grandiosidad de aquella escena que se desarrollaba á nuestra vista y se prolongó hasta las ocho de la noche, sobre esta roca constantemente desierta, abandonada y cuyo eterno silencio no se altera jamás sino con los siniestros bramidos de la tempestad!

Figuraos, desde ahí hasta allí... me decia estendiendo la mano y señalándome de un

estremo á otro de la plataforma (á donde sin saber cómo, habíamos llegado engolfados en la conversacion, azotándonos un viento glacial del que no hacíamos caso alguno)... figuras ver gran cantidad de mesas colocadas al rededor del convento llenas y continuamente renovadas de pan, carne, cántaros de vino y aguardiente que pasaban, mas aprisa que la palabra, de nuestras manos á las de aquellos infelices, cuyos uniformes mezclados con nuestro traje sério y sombrío, formaban un singular contraste....

(Continuará.)

**MARIA,**

6

**EL TUTOR Y LA HUERFANA.**



El criado que D. Blas habia dejado en acecho, luego que sintió movimiento en la casa, corrió á dar cuenta á D. Pedro, y por su industria se introdujo el viejo en la casa. Ya era tarde. Alarmados los criados por las voces de la señora, se apresuraron á prestarla favor, y cuando en tropel se acercaban á la estancia con luces y armas, acababa de terminar el sangriento drama que empezó en el capítulo precedente.

Al recibir doña Maria en sus brazos al moribundo esposo, á quien desde luego juzgó muerto, dió un grito de terror y ambos vinieron al suelo privados de sentido. D. Pedro se arrojó sobre el cuerpo de su hijo dando al aire tardíos lamentos de desesperacion, mientras que los criados de la casa prodigaban auxilios á sus amos.

Convencido el viejo caballero de que su hijo no existía, echó una mirada á su alrededor, y al descubrir el grupo de los dos esposos, cubiertos de sangre, exclamó con una alegría feroz:

—Muerto!... pero vengado!

Permaneció por algunos instantes contemplando la livida faz de su hijo, en la que se retrataba toda la perversidad de su alma. Los ojos, entreabiertos aun, despedían rayos de rencorosa pasion, y una sarcástica sonrisa contraía sus labios que parecían proferir una blasfemia. Aquel espectáculo, lejos de calmar las ardientes pasiones del anciano, contribuía, por el contrario, á exasperar su ánimo violento á par que vengativo. La sangre de que veía teñidos á ambos esposos recreaba su vista: saboreaba tan repugnante escena, cual si fuese un delicioso festin, y con la mano puesta en el puño de la daga esperaba verles hacer un movimiento para segundar el golpe de don Blas y esterminar de una vez aquella aborrecida pareja.

En tanto la alarma habia cundido por la ciudad. Solicitos criados que salieron en busca de facultativos, despertaron el barrio. Acertaba á pasar por la calle la ronda del corregidor, y aun cuando el celo en el desempeño de sus obligaciones no le llamara al lugar de la sangrienta escena, su amistad hácia don Carlos y doña Maria era un estímulo bastante poderoso para hacer intervenir en ella su autoridad.

Entró en la casa y cuál no fué su asombro al divisar á sus amigos en tierra, y cubiertos de sangre! Su primer impulso fué de terror, mas recobrándose en breve y descubriendo la actitud de don Pedro y su siniestra mirada, dijo á sus alguaciles:

—Prended á ese hombre!

—Teneos! exclamó el anciano sin separar la mano del puño de su daga: en esta casa se ha cometido un horrendo crimen: mi hijo yace atravesado el corazon, y no ha de ser por cierto su padre el asesino. Mirad bien lo que haceis, señor Corregidor, ordenando la prision de un anciano que necesita la proteccion y el apoyo de la justicia para vengar á su hijo.

—Yo sé bien lo que cumple á mi autoridad, caballero, respondió el Corregidor con desden: se ha cometido un crimen, decis: pues bien, vos y todos los que se encuentran en esta sala ireis á un encierro, hasta que se averigüe la verdad. Daos á prision!

Los corchetes despojaron de sus armas al anciano con una presteza admirable: reconoció el escribano el cadáver de don Blas llamándole por tres veces en alta voz, y exclamando á la tercera viéndose sin respuesta:

—Es cadáver!

Fórmula sacramental escribanesca, que manda á un vivo á la sepultura si tiene las apariencias de muerto. En esta ocasion el escribano acertaba.

Mas afortunado don Carlos fue reconocido por un discípulo de Esculapio llegado á tiempo de impedir un homicidio. Observó por el débil latido de las artérias, que respiraba aun, y ordenó fuese trasladado a su lecho, asi como doña Maria, que tardó poco en volver de su desmayo. La herida del capitan era profunda y peligrosísima, pero el médico, sin asegurar del todo un éxito feliz, no desesperó de su curacion.

(Continuará.)

**REVISTA DE TEATROS.**



Hemos visitado con alguna detencion el establecimiento de grabados que los señores Nuñez Arenas y compañía han abierto en la plazuela de Bilbao, y sin perjuicio de que otro dia hablaremos acerca de sus trabajos con toda la estension que nos permitan las columnas de nuestro periódico, no podemos menos de recomendarlo eficazmente al público.

Sus directores se han propuesto que nuestros propietarios de obras ilustradas no se vean como hasta aqui en la necesidad de hacer grandes desembolsos para comprar en el extranjero los clichés que han menester, y á los cuales se muestra el público tan aficionado: solo el haberlo intentado es ya un progreso artistico entre nosotros, y si á esto se agrega la seguridad de haberlo conseguido, es indudable que dicho establecimiento merece la proteccion no solo de los editores españoles, sino tambien la del gobierno. No tardará mucho tiempo en salir á luz un *Specimen* ó libro de muestras de grabados hechos en él y en su vista se convencerán los inteligentes de que nuestra recomendacion nada tiene de apasionada.

En Barcelona está recogiendo abundante cosecha de aplausos el actor D. Carlos Latorre, habiéndose estrenado con el *Zapatero y el Rey* (segunda parte) á cuyo drama ha seguido *Sancho Garcia*. En ambas ha escitado el entusiasmo del público que le ha dado señaladas pruebas de su aprecio.

Anoche se representó en el teatro del *Circo*

la ópera en dos actos de Rossini *Il Barbiere di Siviglia* para el debut de la señora Gariboldi, nueva *prima donna* que reemplaza por ahora á la señora Basso Borio, cuya salud no la permite entregarse al estudio. Pronto nos haremos cargo del desempeño de la referida particion por parte de los artistas á quienes ha estado encomendado.

La hermosísima edicion del *Viage Sentimental de Sterne*, de que hemos hablado en uno de nuestros últimos números y una de cuyas láminas ofrecimos á nuestros lectores, se halla ya de venta en el despacho de su editor don Ignacio Boix en rústica y pasta holandesa. La recomendamos nuevamente al público, tanto por el indisputable mérito de la obra, justamente apreciada de los literatos, como por el de su bella impresion, qua es sin duda alguna la mejor muestra de los adelantos tipográficos que hemos hecho en España.

En Santiago (Galicia) continúa agradando al público la bien dirigida compañía de ópera. La *prima donna* Mas Porcel ha sido aplaudida con entusiasmo en varias óperas de difícil desempeño: parece, segun nos escriben de aquella ciudad, que ha sido invitada por la empresa de un teatro de Italia, con el objeto de que se contrate para el año próximo. Si la noticia es cierta, sentiremos que la señora Mas Porcel abandone un suelo en que es apreciada por su mérito artistico.

Recomendamos á nuestros lectores el *curso de la lengua italiana* escrito con arreglo á las bases del método de Robertson, por don Pedro Barinaga que acaba de publicar el editor Boix. En él está perfectamente comprendida la verdadera índole de la enseñanza de las lenguas vivas, que consiste en aplicar al discípulo simultáneamente á la teoría y á la práctica de los preceptos que se les esplican, único medio de que se comprendan bien y de que no se olviden. Este método facilita ademas la enseñanza de un idioma de un modo asombroso, pues viene á ser para el discípulo una diversion, en la cual desaparece de todo punto la aridez de las doctrinas. Creemos que en los colegios de educacion debe por lo tanto adoptarse el *curso italiano* del señor Barinaga, que pertenece á la coleccion de escogidos *manuales* que está dando á luz su editor.

En la representacion que la empresa del teatro de la Cruz prepara del drama histórico *Perinet Leclerc*, que ya hemos anunciado en nuestra revista y que su traductor ha intitulado *De una ofrenda dos venganzas*, van á estrenarse cuatro decoraciones pintadas por el profesor don José Abrial, y la empresa se ha propuesto no omitir gastos á fin de que dicha funcion merezca el agrado del público madrileño.



**TEATROS.**

**CRUZ.**

Hoy no hay funcion.  
Mañana jueves á las ocho y media de la noche

**EL PELO DE LA DEHESA.**

muy aplaudida comedia en 3 actos, y en verso, original de D. Manuel Breton de los Herreros.  
Intermedio de baile.  
Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

**PRINCIPE.**

A las ocho y media de la noche.  
Se pondrá en escena la acreditada comedia en tres actos, y en verso, original de don Manuel Breton de los Herreros, titulada

**UN TERCERO EN DISCORDIA.**

PERSONAGES. ACTORES.

Luciana . . . . . Sras. Díez.  
Nemesia . . . . . Llorente.

Don Saturio . . . . Sres. = Romea (D. F.)  
Don Ciriaco . . . . Noren.  
Don Rodrigo . . . . Perez.  
Don Torcuato . . . . Argente.

Wals, -Galop, paso á cuatro bailado por las señoras Finart, Díez y Menendez, y el señor Finart.  
Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

**CIRCO.**

A las ocho y media de la noche.

**EL BARBERO DE SEVILLA,**

opera bufa en 2 actos del maestro Rosini. La señora Gariboldi hará su segunda presentacion en esta opera, desempeñada ademas por la señora Chelva y los señores Salvatori, Sinico, Alba, Santarelli, Fernandez, Becerra et.  
Las decoraciones son nuevas pintadas por D. Andres la Villa.

**IMPRENTA DE BOIX.**